

# El desempleo en Haití

CHRISTIAN A. GIRAULT\*

El desempleo es un mal estructural de las economías subdesarrolladas.<sup>1</sup> En Las Antillas las tasas de desempleo y de subempleo han sido muy altas tradicionalmente. Esto sirve para justificar la adopción, en esos países, de programas de limitación de la natalidad y en el caso de Puerto Rico, de los departamentos franceses y de las islas británicas antes de su independencia, para favorecer la emigración de dichos países hacia las metrópolis respectivas.

Empero, a pesar de esas políticas el desempleo es elevado y no tiende a bajar. Las cifras recientes indican que más de 19% de la población activa de Puerto Rico y 30% de la dominicana padece desempleo.<sup>2</sup> No hay datos confiables sobre el desempleo en Haití, pero se estima que la tasa de desempleo global es de alrededor de 50 por ciento.

La comparación de esas tres cifras muestra que, a pesar de que el fenómeno del desempleo es universal en las Antillas (con excepción de Cuba), existen diferencias considerables de país a país. Parece que cuanto menos desarrollado está un país más aumenta el desempleo. Puerto Rico, que ha logrado una importante industrialización durante los últimos 30 años, tiene una estructura económica semejante a la de los países desarrollados. Sin embargo su tasa de desempleo es más elevada que la de Estados Unidos (7% en 1977), al que está asociado como Estado libre, y se aproxima a la de la población negra de ese país (15%).<sup>3</sup> En cambio Haití, el país más pobre del hemisferio occidental y uno de los más pobres del mundo, tiene una altísima tasa de desempleo.<sup>4</sup> La

República Dominicana constituye un caso intermedio, bastante representativo de la situación del conjunto de América Latina.

## ¿QUE SIGNIFICA EL DESEMPLEO EN HAITI?

La imprecisión que rodea al fenómeno del desempleo en Haití se debe a que se superponen dos fenómenos distintos pero estrechamente vinculados: el subempleo en el sector tradicional y el desempleo en el moderno.

Intentaremos una breve definición de esos términos. De acuerdo con un estudio reciente, el subempleo tradicional no corresponde tanto a una carencia temporal de ocupación como a un nivel de ingresos que impide al subempleado satisfacer las necesidades mínimas esenciales: "Más que el tiempo de trabajo, es su retribución lo que debe considerarse para caracterizar al subempleo".<sup>5</sup>

Así, "subempleo" no es un complaciente eufemismo con relación a "desempleo", sino que se trata de dos realidades diferentes. El desempleo es la pérdida efectiva de una ocupación regular remunerada en forma tal que cubra las "necesidades esenciales", para usar la frase de la Organización Internacional del Trabajo, o la "reproducción de la fuerza de trabajo", según la fórmula clásica de Marx.

Por otra parte, la pobreza del medio técnico y las fallas de las autoridades competentes no facilitan en Haití la aprehensión del fenómeno global, en particular a causa de la falta de datos estadísticos sobre la población activa e incluso de datos demográficos precisos. Por ello, la cifra mencionada sólo es una estimación razonable que indica la amplitud del fenómeno.

De los dos elementos que integran el desempleo global, desde el punto de vista cuantitativo el subempleo tradicional es, con mucho, el más importante. En efecto, en Haití predominan las formas arcaicas de producción y comercialización.<sup>6</sup>

5. J. Brisseau-Loaiza, "Sous-emploi rural, emplois para-urbains et périurbains a la campagne" (mimeo.), CNRS, Talence, Francia, 1978.

6. No se analizan las relaciones de producción vigentes en Haití, lo cual habría exigido amplias explicaciones. Véase, por ejemplo, G. Pierre-Charles, *L'économie haïtienne et sa voie de développement*, Editions G.P. Maisonneuve et Larose, París, 1967.

\* Del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), Talence, Francia. Traducción del francés de Graciela Phillips.

1. El presente artículo corresponde a una conferencia dictada el 13 de enero de 1978 en el seminario sobre "Empleo y desarrollo" organizado por la Caribbean Studies Association Conference, realizado en Santiago de los Caballeros, República Dominicana. El título de dicha conferencia era "Algunas reflexiones sobre el problema del desempleo en Haití".

El subempleo urbano y rural son objeto, actualmente, de una investigación colectiva dentro del marco de la Acción Temática Programada del CNRS, bajo el título "Efectos del medio urbano sobre las zonas rurales del Tercer Mundo", investigación en la cual participa el autor. Este agradece a Michel Bruneau, encargado de investigación del CNRS, sus observaciones sobre el trabajo. Las omisiones que éste contenga son de la responsabilidad del autor.

2. *Quarterly Economic Review of Cuba, Dominican Republic, Haiti, Puerto Rico*, segundo trimestre de 1977, p. 16.

3. Departamento del Trabajo de Estados Unidos, citado por Don Bacon, "Young Blacks Out of Work: Time Bomb for US", en *US News and World Report*, 5 de diciembre de 1977, p. 23.

4. Sobre la economía haitiana véase C. Girault, "Nouvelles données sur l'économie haïtienne", en *Notes et études documentaires: problèmes d'Amérique Latine* (La Documentation Française), 36:4190-4191, 22 de mayo de 1975, pp. 39-64.

Con respecto al análisis clásico del empleo en los países subdesarrollados, conviene precisar algunas características particulares de Haití. El sector tradicional no puede asimilarse, en modo alguno, al sector rural (en tanto que el sector moderno caracterizaría a las ciudades). Esta dicotomía ciudad-campo no correspondería a la realidad. Si bien es cierto que el medio rural se caracteriza de modo casi universal por las relaciones tradicionales de comercialización y producción, las ciudades no pueden identificarse con las relaciones modernas. Esto se aplica tanto a las ciudades de provincia como a la capital, Puerto Príncipe, en donde es considerable la extensión del sector tradicional en el artesanado, la construcción y los servicios.

Otro aspecto de la originalidad de Haití respecto al modelo de subempleo de los países subdesarrollados y, en particular, de América Latina, es que el subempleo y el desempleo afectan tanto a la población femenina como a la masculina. Las mujeres están integradas a la fuerza de trabajo desde hace tiempo, aspecto peculiar de la sociedad haitiana cuyos orígenes se remontan a la esclavitud y a la herencia africana. A pesar de que suele tener muchos hijos, la mujer es con frecuencia el pilar económico de la familia; por tanto, debe buscar trabajo. Su papel es muy evidente en el comercio y la distribución, así como en la industria y el artesanado. Se trata de un rasgo especialmente "moderno", puesto que la situación de Haití se asemeja a la de los países industrializados, en los que se advierte desde hace relativamente poco —algunos decenios— el ingreso masivo de las mujeres en el mercado de trabajo. Sin embargo, debe señalarse que el trabajo femenino se subvalora constantemente con relación al masculino.

#### EL SUBEMPLEO EN EL SECTOR TRADICIONAL

Para volver al tema del subempleo en el sector tradicional conviene citar algunos ejemplos que ilustrarán la amplitud del fenómeno. La sociedad haitiana ha desarrollado numerosas formas de empleo que son, al mismo tiempo y en forma contradictoria, las principales fuentes de subempleo y desempleo. Mencionaremos las más importantes.

La crisis de las estructuras agrarias, que ocasiona una apreciable reducción del tamaño medio de las explotaciones (aun cuando tiende a concentrarse la propiedad), da por resultado una pauperización considerable de la población rural.

Ese fenómeno no es nuevo. Siempre han existido trabajadores agrícolas, pero el número de campesinos sin tierra no deja de aumentar y quizá hoy en día llegue a un millón de personas (en una población activa de tres millones). Estos campesinos se ven obligados a alquilar sus brazos en tareas rurales a cambio de jornales miserables y a veces, incluso, sólo a cambio del alimento consumido durante la jornada, en forma casi feudal (programas *Food for Work*).

Un índice del deterioro de la situación es el desarrollo del *coubite*, organización tradicional de campesinos independientes que otorga prestaciones de trabajo gratuitas; el

*coubite* se transforma en *escouades*, grupos de trabajadores asalariados al servicio de los grandes propietarios. Incluso los campesinos pobres se ven obligados a trabajar de esta forma, ya que el producto de sus minúsculas explotaciones no basta para alimentar a sus familias.

Los empleos domésticos constituyen otra gran fuente de empleo en el sector tradicional. Contrariamente a lo que pudiera pensarse, el empleo de personal doméstico no se limita a la gran burguesía urbana sino que está bastante generalizado. Tanto en la ciudad como en el campo las familias más o menos modestas ocupan sirvientas, cocineras, nanas, mozos *lacour*, etc. En este subsector los salarios son muy bajos, casi nominales, bajo pretexto de que se otorga alojamiento (con frecuencia un camastro en una choza o en un rincón de la casa) y comida. Es frecuente que los padres coloquen a sus hijos y sobrinos con familias que los aceptan como sirvientes; estos muchachos y muchachas (*restavecs*) son duramente explotados.

El aprendizaje es una forma similar de subempleo, muy común en el artesanado y en las pequeñas unidades industriales (como las *guildives*). En esta forma, los jóvenes duran años como "aprendices" antes de obtener un salario de obrero.

En las economías atrasadas es común la multiplicación del empleo mediante la formación de cadenas de intermediarios de todo tipo. Un trabajo no se encomienda directamente al obrero encargado de realizarlo, sino a un intermediario que lo contratará y lo mismo sucede en los diferentes campos, aunque en el comercial la importancia de los intermediarios es más notoria. Por lo general un producto pasa por numerosas manos antes de llegar al consumidor. Sin considerar si esas numerosas mediaciones encarecen o no el producto, la realidad es que cientos de miles de personas —sobre todo mujeres— trabajan así en las operaciones comerciales, generalmente en pequeña escala.

Va de suyo que abundan las tareas humildes (lustrabotas, lavacoches, taxis improvisados, etc.); debe señalarse la importancia de la mendicidad y la prostitución, actividades que, hay que reconocerlo, están en el límite de lo que comúnmente se entiende por empleo (en el sentido del empleo productivo).

Aunque son estimuladas por el turismo (de ahí su rápida expansión en Puerto Príncipe, Cap Haïtien y Jacmel) se trata de actividades tradicionales con fuerte raigambre en la sociedad haitiana, incluyendo el campo. Cada ciudad, casi cada aldea, tiene sus mendigos y prostitutas "profesionales".

Finalmente, es extraordinario el desarrollo de actividades ligadas al juego, a la magia o a la religión popular. Esto incluye la venta de billetes de la Lotería Nacional mediante cadenas de intermediarios, así como numerosos establecimientos de *borlettes* o bancas (sorteos que se basan en los resultados de las loterías de Haití, de la República Dominicana y de Venezuela), organizadores de juegos de azar (dados, dominós, barajas, etc.), establecimientos de *gaguères* (peleas de gallos), vendedores de filtros o plantas medicinales, *bo-kors* (echadores de suerte), *cures-savanes*, etcétera.

## ¿PUEDE REHABILITARSE AL SECTOR TRADICIONAL?

En general se considera que el sector tradicional está llamado a desaparecer en un plazo más o menos largo, condenado por la evolución de la sociedad moderna. Sin embargo, algunos economistas y sociólogos intentan revalorizarlo por numerosas razones que mencionaremos brevemente.

En primer lugar, la importancia misma del sector tradicional en numerosos países de Asia y África y en varios latinoamericanos, entre los cuales Haití es el ejemplo más notable, hace pensar que será difícil su "eliminación". En segundo lugar, la evolución de algunos países en donde se redujo el sector tradicional, con frecuencia por la fuerza, produjo graves desengaños, al tiempo que el pasaje a la economía moderna ocasionó otros males. Ante esas decepciones se piensa que tal vez no estaba ahí la verdadera solución.

Finalmente, hay que tomar en cuenta un cambio de la perspectiva: muchos aspiran a recuperar la "autenticidad" y el encanto de las tradiciones perdidas o en camino de perderse, como un rechazo a la uniformidad del mundo moderno; comprueban que precisamente en los países más subdesarrollados es donde más se han preservado los usos y las costumbres antiguas; de ahí el interés que demuestran estos economistas o sociólogos por el sector tradicional.

En particular se señala que dicho sector "emplea" o "hace vivir" a una gran parte de la población y que suprimirlo o incorporarlo al sector moderno ocasionaría un grave desempleo, debido a que las técnicas capitalistas que se emplean en este sector tienden a ahorrar mano de obra.

De ahí que comiencen a fundarse algunos programas destinados a "los más pobres", no sólo por instituciones filantrópicas sino incluso por las Naciones Unidas (servicios básicos de la UNICEF) y por los grandes prestamistas de fondos al Tercer Mundo (Banco Mundial, Agencia para el Desarrollo Internacional, etcétera):

"Es esencial ayudar a los elementos menos favorecidos de la sociedad a encontrar salidas remuneradoras y a volverse más productivos, otorgándoles un mayor acceso al crédito, servicios de divulgación y factores de producción."<sup>7</sup>

Toda teoría tiene sus puntos fuertes y sus puntos débiles. Esta tiene el mérito de acentuar la importancia de las condiciones locales y el respeto a la idiosincrasia de los pueblos, aspecto importante frente a las recientes teorías "imperialistas" que proponen la asimilación. Empero, la nueva teoría hace gala de un "romanticismo" nada científico y poco aceptable. Además, las aplicaciones prácticas de los nuevos programas para los más desfavorecidos pueden contener la voluntad cínica de controlar a los pobres y consolidar la marginación social. Al comparar la teoría con los hechos se advierte de inmediato que la conservación del sector tradicional en su estado actual o, incluso, su eventual "rehabilitación" mediante nuevos programas de ayuda inter-

nacional, no pueden satisfacer ciertos imperativos sociales ni, incluso, los criterios planteados por la teoría "revisada"

En Haití, al igual que en la mayoría de los países del Tercer Mundo, la "autenticidad" desapareció hace tiempo: desde principios del siglo XVI, con el genocidio de la población indígena (tan sólo 20 años después del primer desembarco español). El sector tradicional que conocemos ha sufrido ya varias transformaciones y también se ha degradado, sobre todo a consecuencia de la ocupación estadounidense (1915-1934). Así, pues, preservar la "autenticidad" es una ilusión.

En cuanto al empleo, es evidente que el sector tradicional constituye la principal fuente de subempleo y desempleo. El empleo es en extremo fugaz e inestable. Hay quien está "empleado" algunas horas por la mañana y se encuentra sin empleo en la tarde. Hay quien logra emplearse sólo temporalmente en los trabajos agrícolas (corte de caña, recolección de café, etc.) o en oficios menores relacionados con el turismo. En ese sector los ingresos son excesivamente bajos. En una jornada de trabajo agrícola se gana de 2 a 3 *gourdes* (40 a 60 centavos de dólar) muchos menos que el salario mínimo fijado, de alrededor de 8 *gourdes* por día (1.60 dólares).<sup>8</sup> Los ingresos de los campesinos son reducidos debido a los bajos precios que pagan los compradores de sus productos, al pago previo de la renta de la tierra y a las tasas usurarias de crédito.

Asimismo, las prácticas de empleo en este sector no cumplen con los imperativos de protección social y moral de la población. Cuando existe, la legislación social no se aplica. Los productos agrícolas se compran a precios de conveniencia. Los niños y niñas trabajan desde los siete años y la mayoría sólo conoce la escuela de nombre. Se explota sexualmente a las mujeres, sobre todo en el subsector doméstico. Todo el sector tradicional está cubierto por una red de relaciones de dependencia personal y, a menudo, de opresión física. En estas condiciones —y conscientes de que mencionamos tan sólo algunos ejemplos, dignos de una exposición más amplia— ¿cómo aceptar la imagen de un universo tradicional pero envidiable, atrasado pero armonioso, que algunos quieren imponer?

## EL EMPLEO Y EL DESEMPLEO EN EL LLAMADO SECTOR "MODERNO"

La distinción entre sector tradicional y sector moderno en las economías subdesarrolladas es criticada, con razón, por quienes rechazan las teorías del "dualismo" económico y social. Cierto es que no debe considerarse esta distinción como una dicotomía absoluta. Con frecuencia, en los países pobres el sector llamado "moderno" se vincula estrechamente con el llamado "tradicional". Para decirlo de manera científica, esta asociación es, en realidad, una *articulación* entre diferentes relaciones de producción.<sup>9</sup>

Sin embargo, pese a la justa crítica del "dualismo", la distinción conserva el interés metodológico de separar los

8. El salario mínimo no se aplica en realidad más que a los empleos industriales de la capital, Puerto Príncipe.

9. Véase la nota 6.

7. R. McNamara, "Il faut avant tout accélérer l'expansion dans les pays en développement les plus pauvres", en *Bulletin du Fonds Monétaire International*, 17 de octubre de 1977, pp. 314-315.

sectores en donde se realiza una determinada acumulación (los correspondientes a las relaciones capitalistas) y aquellos en los que la subcapitalización es la característica principal (los correspondientes a relaciones "precapitalistas" muy variadas).

Por otra parte, el sector "moderno" de las economías "pobres" difiere de su homónimo de las economías industriales. En un país tan atrasado como Haití veremos cuan contaminado está el sector moderno por las prácticas laborales del sector tradicional.

El sector moderno abarca a una pequeña parte de la población activa. Está representado por los empleos administrativos, las profesiones liberales, los empleos de servicios (entre los cuales deben distinguirse los relacionados con el turismo y el transporte) y, finalmente, los empleos de un modesto subsector industrial. Los salarios reducidos constituyen la principal característica de estos empleos y desde ese punto de vista la comparación con el sector moderno de los países industriales carece de sentido. Por ejemplo, el salario de un maestro de escuela es de 50 dólares mensuales. Desde luego que procura aumentar sus ingresos con clases particulares o algún otro empleo de tiempo parcial. Un Estado que brinda semejantes salarios a sus servidores no puede ser muy exigente sobre el cumplimiento o la calidad del trabajo desempeñado.

Para precisar las características del empleo en ese sector, daremos algunos detalles acerca de los empleos industriales. Las unidades industriales de cierta importancia son pocas: tres ingenios azucareros, dos fábricas de hilados y tejidos, una fábrica de cigarrillos. . . Así, pues, la producción industrial nacional es muy débil, como lo es el limitado mercado interior, impregnado de hábitos extranjeros (se importan artículos de lujo, artículos industriales de consumo e, incluso, productos alimenticios).

Al margen del sector industrial "normal", desde hace diez años se integró un subsector industrial especial, muy ligado al extranjero. Se trata de las llamadas "industrias de montaje para la reexportación".

Haití no es el único país en que se instala ese tipo de industrias; existe en toda la costa asiática del Pacífico, en Corea del Sur, en Hong Kong y abunda en los países cercanos a Estados Unidos: México y la República Dominicana. Formas semejantes se desarrollan actualmente en África del Norte (Túnez, Marruecos) y en los países del Océano Índico, vinculados con la Comunidad Económica Europea.

Empero, a causa de la debilidad del sector industrial "nacional", esta industria para la reexportación tiene para Haití una importancia peculiar. Se calcula que el empleo de este tipo (unos 20 000 puestos concentrados en Puerto Príncipe) supera con mucho al industrial "tradicional".

Para comprender los problemas del empleo en ese subsector, es oportuno precisar el tipo de industrias que lo integran. Como se muestra en el cuadro 1, se trata de manufacturas cuya función es ensamblar componentes importados; pertenecen a las industrias del vestido, del calzado, de los juguetes, de los artículos de deporte y a la electrónica.

Las importaciones de productos semiterminados (y a veces de productos químicos y otros necesarios en los procesos de fabricación), así como las exportaciones de productos ensamblados, se realizan con franquicias, por lo que se suele llamar a esas industrias "manufacturas de zona franca".

La base del desarrollo de este subsector es el bajísimo costo de la mano de obra en Haití. Nótese que se trata de productos en los que la mano de obra interviene ampliamente en el costo final y en los que no ha sido posible, hasta ahora, mecanizar el proceso de producción. Por consiguiente, los industriales estadounidenses encuentran en Haití condiciones favorables para fabricarlos. Además del costo de la mano de obra, que es el más bajo del mundo (véase el cuadro 1), el sistema general de las relaciones de trabajo favorece a este tipo de empresa.

CUADRO 1

*Salarios mínimos industriales en Puerto Príncipe*

<i>Salarios en gourdes*</i>	<i>Industria</i>
8	Trabajos de bordado a máquina
Entre 8 y 9	Fabricación de pelucas Ensamblado de piezas eléctricas Confección de artículos de plástico Confección de juguetes de felpa Confección de artículos de vestido
9	Fabricación de zapatos Fabricación de artículos de cuero Fabricación de <i>cassettes</i> Fabricación de equipo para pesca Fabricación de pelotas de beisbol Fabricación de <i>soft-balls</i>
10	Peleterías Fabricación y ensamblado de piezas electrónicas Fabricación y ensamblado de piezas y accesorios para industrias mecánicas

\* Salario mínimo diario: 8 *gourdes* (1 *gourde* = 20 centavos de dólar).  
Fuente: "Les disparités du nouveau décret", en *Le Petit Samedi Soir*, So. año, núm. 213, 8-14 de octubre de 1977, pp. 9-12.

Finalmente, la cercanía de Estados Unidos (algunas horas en avión o pocos días por barco) facilita el intercambio. Las industrias ensambladoras de Puerto Príncipe pertenecen, en su gran mayoría, a estadounidenses —hay algunas empresas con participación haitiana— de suerte que están integradas a un proceso de producción cuyos factores determinantes se encuentran en territorio de Estados Unidos.

La mayoría de los empleados en esas manufacturas son mujeres. Se considera que éstas poseen mayor habilidad para tareas de montaje que requieren, ante todo, destreza manual. Además constituyen una masa de mano de obra más fácil de explotar. Los salarios femeninos son tradicionalmente más

bajos que los masculinos y es más fácil obligar a las mujeres a aceptar las duras condiciones de trabajo y la bajísima paga que imponen esas industrias. Por otra parte, ese tipo de trabajo con frecuencia disgusta a los hombres, que prefieren permanecer desempleados antes que aceptarlos. La mano de obra femenina, que en buena parte integra la corriente migratoria de origen rural recién llegada a la capital, es muy inestable; empero, eso no sólo no perjudica al proceso industrial, sino que le permite mantener los bajos salarios. Las obreras abandonan la labor por razones muy variadas (agotamiento físico, disgusto, enfermedad, maternidad, accidentes, despidos, matrimonio o, más bien, *plaçage*,<sup>10</sup> etc.) pero son remplazadas de inmediato por otras que aguardan a la entrada de las fábricas.

El salario es a destajo. Durante determinados períodos, el jornal de algunas obreras (sábados, domingos y días feriados no se trabaja, pero no se paga) puede superar al salario mínimo y alcanzar a 3 o 4 dólares diarios. No obstante, el salario promedio se acerca al mínimo.

No es raro que los industriales se apoyen en el reglamento que estipula que durante los primeros 90 días de trabajo las obreras están "a prueba" para no otorgar el salario mínimo y despedirlas al finalizar dicha etapa, para volver a contratarlas como "aprendizas" poco después.<sup>11</sup> Este ejemplo muestra cómo el empleo en el sector moderno padece los defectos característicos del sector tradicional sin reducir, no obstante, los factores del subempleo generalizado: los bajos salarios y la nula aplicación de la legislación social.

Por otra parte, señalemos que en Haití no existe el derecho de huelga y que las organizaciones sindicales representativas fueron destruidas por el poder duvalierista durante 1962-1963, de manera que los trabajadores carecen de medios para defender sus derechos en forma autónoma.

Por último, la formidable presión de la masa de desempleados obliga a aceptar las condiciones inhumanas de trabajo y refuerza la persistencia de relaciones laborales cuyo origen se encuentra, evidentemente, en el sector tradicional. De ahí la práctica de reclutar mano de obra por intermediarios (a semejanza de la propia industria que se basa en la maquila) y la práctica del trabajo a domicilio, muy extendida en los talleres de bordado y en la manufactura de pelotas de beisbol, por ejemplo. Determinadas organizaciones "filantrópicas" desempeñan una función nada desdeñable en estas mediaciones, que utilizan las más retrógradas formas de explotación.

#### UNA SOCIEDAD ACORRALADA

Vemos que, tanto en el sector tradicional como en el llamado "moderno", el cuadro de las condiciones de trabajo es igualmente sombrío. Por una parte, la subsistencia de formas arcaicas de relaciones de trabajo y por otra, el efecto de nuevas formas de dominación en escala mundial, se conjugan para oprimir pesadamente a la ocupación en un pequeño país atrasado y dependiente como Haití.

10. *Plaçage*: matrimonio informal (criollo).

11. El período de aprendizaje del trabajo no excede de ocho días y después de la segunda semana las obreras son rentables.

A diferencia de otros países pobres, Haití no ha desarrollado paliativos tales como el empleo de una burocracia numerosa y subremunerada o el desarrollo de un ejército y una policía inútiles. Las fuerzas armadas de Haití sólo proporcionan unos 20 000 empleos, mientras que la milicia del régimen (los Voluntarios de la Seguridad Nacional, *tontons-macoutes*) apenas se puede considerar como una fuente de empleo, puesto que sus salarios son bajos e irregulares.

Así, durante los últimos 20 años la única solución al subempleo y al desempleo ha sido emigrar hacia otros países antillanos y hacia América del Norte, lo que puede considerarse como una verdadera fuga de la mano de obra.

La emigración comenzó como un éxodo de los cuadros políticos e intelectuales. Continuó sin interrumpirse con la salida de los cuadros medios, técnicos, obreros, artesanos y comerciantes. Ahora la mano de obra femenina se incorpora más y más a la emigración. El estudio de este problema no cabría en este trabajo porque requeriría, por sí mismo, un extenso tratamiento, pero debe señalarse que su importancia es enorme.

En la actualidad los médicos, profesores, técnicos y obreros industriales haitianos que trabajan fuera del país superan a los que están en él; el fenómeno continúa ampliándose: los estudiantes universitarios en el extranjero triplican, por lo menos, a los inscritos en la Universidad Estatal de Haití.

Han comenzado a ocurrir casos de grupos de trabajadores desempleados que huyen del país por medio de embarcaciones de todo tipo, de manera ilegal y con riesgo de sus vidas. En estas circunstancias Haití pierde rápidamente a sus mejores elementos, sin que se modifiquen en modo alguno las causas fundamentales del desempleo y el subempleo.

#### BIBLIOGRAFIA

Brisseau-Loaiza, J., "Sous-emploi rural, emplois para-urbains et périurbains à la campagne" (mimeo.), Centre National de la Recherche Scientifique, Talence, Francia, 1978.

"240 dollars le poste de travail", en *Forum du développement*, núm. 41, noviembre-diciembre de 1977, p. 9.

Fass, S., "Port-au-Prince: Awakening to the Urban Crisis", en *Metropolitan Latin America: The Challenge and the Response*, Wayne. A. Cornelius y Robert V. Kemper (eds.), Latin American Urban Research, vol. 6, Sage Publications Inc., Beverly Hills, Calif., 1978.

Girault, C., "Le problème de la pertinence dans les études haitiennes", en *Manpower and Unemployment Research in Africa: A Newsletter*, vol. 7, núm. 2, noviembre de 1974, pp. 29-36.

"Nouvelles données sur l'économie haïtienne", en *Notes et études documentaires: problèmes d'Amérique Latine* (La Documentation Française) 36:4190-4191, 22 de mayo de 1975, pp. 39-64.

McNamara, R., "Il faut avant tout accélérer l'expansion dans les pays en développement les plus pauvres", en *Bulletin du fonds monétaire international*, 17 de octubre de 1977, pp. 314-315.

Pierre-Charles, G., *L'économie haïtienne et sa voie de développement*, Editions G.P. Maisonneuve et Larose, París, 1967.

Prats, R. "Haïti à la recherche de ses pôles de développement industriel: un modèle d'économie extravertie" (mimeo.), Institut de Hautes Etudes de l'Amérique Latine, Centre national de la Recherche Scientifique, Laboratoire associé III, mayo de 1977. □